

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.773  
7 de agosto de 1997

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 773ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 7 de agosto de 1997, a las 10.00 horas

Presidenta: Sra. KRASNOHORSKA (Eslovaquia)

La PRESIDENTA [traducido del francés]: Declaro abierta la 773ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de los Países Bajos y el Camerún, así como el representante de Nigeria, que intervendrá ante la Conferencia en calidad de Coordinador del Grupo de los 21.

Como ustedes saben, el representante de los Países Bajos, Embajador Jaap Ramaker, va a abandonar inmediatamente esta Conferencia, puesto que ha sido llamado por su Gobierno para desempeñar otras funciones. El Embajador Ramaker ha representado a su país en la Conferencia durante tres años, que estimo pueden calificarse de plenos y fructíferos. En efecto, su contribución personal a la elaboración del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares ha sido reconocida justificadamente por todos nosotros. La competencia y habilidad con las que presidió, en 1995, el Grupo de Trabajo sobre las cuestiones jurídicas e institucionales del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares, así como la energía y paciencia con las que presidió el año pasado el Comité ad hoc durante la etapa final de las negociaciones, constituyen para todos nosotros una fuente de inspiración en nuestros esfuerzos comunes tendientes a asegurar la instauración de un mundo de paz y estabilidad. Así pues, deseo, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, desear muchos éxitos y muchas felicidades al Embajador Ramaker y su familia en su nueva vida.

Concedo ahora la palabra al Embajador Ramaker.

Sr. RAMAKER (Países Bajos) [traducido del inglés]: Ultimamente también se ha puesto de moda en esta Conferencia tratar de llegar a un entendimiento común en el curso de las sesiones plenarias oficiosas. Fue precisamente en una de esas sesiones, celebrada poco antes de nuestro receso de verano, en que tuve ya la oportunidad de expresarle mi sincero reconocimiento por el modo en que usted, señora Presidenta, trata de llevarnos a aguas más seguras. Permítaseme que lo repita hoy y añada lo muy impresionado que me siento por la dignidad con que usted desempeña, en este momento desafortunado, una tarea aparentemente desagradecida.

Deseo dar la bienvenida a nuestros nuevos colegas, el Embajador Javier Illanes, de Chile, y el vecino de mi izquierda, el Embajador Clive Pearson, de Nueva Zelandia, que se ha visto imposibilitado de asistir a nuestra sesión de hoy. El dar la bienvenida a los nuevos colegas en un discurso de despedida se me antoja un tanto simbólico de la continuidad de esta Conferencia. Deseo a ambos muchos éxitos en su futura labor.

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

En un momento en que me dispongo a abandonar Ginebra, permítaseme que formule varias observaciones personales sobre la situación de esta Conferencia, que ha contribuido en gran medida a lograr que este mundo sea algo más seguro y vivible. Durante casi un decenio y medio he participado en la labor de la Conferencia o he seguido más o menos de cerca sus trabajos. Mi bautismo como diplomático multilateral tuvo lugar aquí, en esta misma Sala, a principios del decenio de 1980, aproximadamente en el mismo escaño que ocupa precisamente ahora mi amigo y colega Antonio de Icaza, aunque a la sazón no ocupaba el cargo rector que hoy desempeña él. Aquéllos eran tiempos diferentes. La guerra fría alcanzaba su punto culminante en 1983, o así parecía, y, por supuesto, nosotros aquí, en la Conferencia de Desarme -¿y dónde no?- teníamos nuestra propia guerra fría. Poco sabíamos nosotros a la sazón, en aquellos años de recriminaciones estériles y, con demasiada frecuencia, ásperas -que, dicho sea de paso, pasaron mayormente inadvertidas en "el mundo real"-, que el momento de las grandes oportunidades para el "único foro multilateral de negociación", en el que estábamos trabajando, se encontraba a la vuelta de la esquina. ¿He dicho estériles? Puede que así lo pareciera, aunque ya entonces, pese a la aparente parálisis que prevalecía en la Conferencia en aquellos días, se establecieron algunas bases importantes para los grandes resultados que hemos obtenido en esta Conferencia a partir de entonces. Me considero inmensamente privilegiado por haber tenido la oportunidad de contribuir a la configuración de uno de sus resultados, a saber, el Tratado de prohibición completa de los ensayos, ultimado el año pasado a mitad de mi segunda estancia en Ginebra.

No debe ser una sorpresa el que, tras un largo período de participación directa o indirecta y de interés en los asuntos de la CD abandone esta Conferencia con los proverbiales sentimientos confusos. Aunque aguardo con interés mis nuevas responsabilidades en Nueva York, siento tener que dejar a tanto colegas y amigos, cuyas cualidades humanas y profesionales han hecho que mi labor aquí, en Ginebra, por exasperante que fuera a veces, haya sido también un enorme placer.

A mi juicio, la Conferencia de Desarme, tras los excelentes éxitos logrados durante el presente decenio, se encuentra, al menos por ahora, en un período más bien de reorientación que de verdadera crisis. Con el beneficio de la memoria, que se remonta hasta principios del decenio de 1980 -cualidad que comparto con algunos otros representantes que se encuentran hoy aquí-, permítaseme que exponga, como dije, algunas consideraciones personales sobre la Conferencia de Desarme, sobre lo que esa Conferencia defiende o debiera defender, sobre lo que debería hacer o, en cualquier caso, lo que razonablemente puede hacer. Y para no extenderme demasiado, hablaré sobre varias cuestiones de la forma más concisa posible. En primer lugar, me parece importante reiterar lo que, a primera vista, parece obvio, a saber, que esta Conferencia es un medio para lograr un fin, y no un fin en sí. Es un vehículo, y no la propia vía. Ahora bien, lo que importa señalar a este respecto es que las piezas de recambio, por decir así, o sea, los representantes, se han modificado todo el tiempo a lo largo de los años, al paso que el vehículo permanecía en estado de funcionamiento, de suerte que podía arrancar y funcionar en cualquier momento. Incluso en períodos

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

de aparente inactividad -y este año no es único, ya que puedo asegurarles que la CD ha conocido ya anteriormente algunos de esos períodos-, se transmitieron de generación en generación de representantes los conocimientos y la experiencia adquiridos. Ello permitió mantener el vehículo en condiciones óptimas para poder utilizarlo en cualquier momento, cuando se dieran las condiciones requeridas.

En segundo lugar, considero que es preciso señalar que, entre los numerosos vehículos de la diplomacia multilateral, la Conferencia de Desarme es una auténtica limusina. Quienes en este foro están en situación de juzgar mejor de lo que yo he estado estos últimos años, afirman que, en realidad, esta Conferencia es el mejor club de la ciudad, opinión ampliamente difundida no sólo entre nosotros, sino también compartida por muchos restaurantes de buena reputación de Ginebra y sus alrededores.

En tercer lugar, al comparar la Conferencia con un club -integrado, dicho sea de paso, por miembros y observadores-, permítaseme que subraye que ese carácter de club, o más bien de atmósfera de club, es una de las razones menos conocidas de su éxito. Con su composición ampliada que, oportunamente, registrará un incremento aún mayor -y permítaseme que aproveche esta oportunidad para desear al recién nombrado Coordinador Especial, Embajador Kreid de Austria, muchos éxitos en la difícil tarea que le espera-, es y seguirá siendo importante mantener la esencia de la idea de club o, si se prefiere, del sentido de solidaridad, del carácter fundamental de la cultura que representa. Aunque nuestras capitales pueden sentirse a ratos perplejas por lo que está sucediendo en la Conferencia, es preciso que nosotros, los miembros del club, no nos dejemos dominar por el pánico, ya que conocemos mejor la situación.

En cuarto lugar, todo lo que antecede permite afirmar, y ello va más en serio, que en un período, como el que atraviesa actualmente la CD, debemos abstenernos de sacar conclusiones apresuradas en lo que al propio vehículo se refiere. A mi modo de ver, dicho vehículo tiene todavía el potencial de prestarnos buen servicio en los ulteriores esfuerzos multilaterales de desarme.

En quinto lugar, y permítaseme prescindir de esas metáforas de vehículos y clubes no tan originales. Estimo que ha llegado el momento de reflexionar una vez con detenimiento acerca del significado del concepto "el único foro multilateral de negociación en la esfera del desarme", con el que se describe tradicionalmente a la Conferencia de Desarme. Los esfuerzos de desarme también se realizan en otros foros del mundo. La Conferencia de Desarme, por primera vez en su historia, se enfrenta incluso a alguna forma de competencia. El mes pasado, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó a los Estados Miembros un conjunto de medidas con miras a la reforma. Aunque el Secretario General limitó sus propuestas a su esfera de competencia, considero que resulta claro que los organismos intergubernamentales tendrán que hacer lo propio. Y esta Conferencia no es una excepción. Al igual que los demás foros, tendrá que tener presente un mundo cambiado y constantemente cambiante. Acojo con beneplácito el hecho

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

de que no sólo pueda nombrarse un Coordinador Especial sobre la agenda, sino también un Coordinador Especial encargado de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia. Confío sinceramente en que mis colegas húngaro y egipcio puedan obtener algunos resultados significativos.

En sexto lugar, han transcurrido varios años desde que el último grupo de personalidades eminentes -el último hasta la fecha- que se constituyó en el ámbito de la CD hacia finales del decenio de 1980, abandonó Ginebra. En ausencia -tal vez temporal- de dicho grupo, el Embajador Zahran y el Embajador Naray pueden dar una interpretación amplia a sus tareas. Ahora bien, no se trata, en definitiva, de procedimientos o métodos de trabajo, aunque, desde luego, podrían introducirse algunas mejoras a este respecto, sino más bien de diferencias de fondo respecto a nuestra política en materia de seguridad, que con frecuencia, cuando no siempre, nos impide realizar progresos sustantivos. Aunque, a este respecto, no existe mecanismo o foro alguno de actividad humana que sea más representativo que la CD, parece justificada una reflexión exhaustiva acerca de las posibilidades e imposibilidades tanto inmediatas como a largo plazo de esta Conferencia en el nuevo ambiente de seguridad que caracteriza al mundo contemporáneo. De modo que tal vez haya cabida para otro grupo de personalidades eminentes, de carácter oficioso por supuesto.

En séptimo lugar, se me ocurren entretanto varias ideas acerca de lo que se podría retener de las actuaciones de la CD. Ello permitiría, según espero, despejar el camino; nada de ello entraña cambio alguno en las normas de procedimiento.

Una de esas ideas consiste en que, aun cuando la CD es esencialmente un foro de negociación, no puede sino negociar. Por caprichosas que sean nuestras capitales en lo referente a esos años del decenio de 1990, tan productivos para la CD, no deben olvidar que los productos más recientes de la Conferencia, a saber, la Convención sobre las armas químicas y el Tratado de prohibición completa de los ensayos, fueron precedidos de años y años, e incluso decenios, de preparativos. Así pues, la negociación, lejos de excluir, presupone una labor exploratoria. Me complace señalar que mi colega australiano, John Campbell, está examinando actualmente en esta Conferencia la posibilidad de iniciar la labor sobre las minas terrestres antipersonal. Le deseo muchos éxitos. Por supuesto, esta vez los preparativos no llevarán años.

Otro hecho que con harta frecuencia pasa inadvertido es que, efectivamente, las delegaciones tienen sus instrucciones, si bien, efectivamente, además de interpretarlas a su manera, contribuyen ellas mismas a configurarlas durante los contactos que mantienen con sus capitales. Conviene, pues, recordarnos a nosotros mismos que, en las actuales circunstancias, los delegados, pese a las instrucciones recibidas, también tienen su propia responsabilidad individual por lo que respecta al bienestar de la Conferencia.

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

Estimo que la Conferencia obraría con prudencia si no se inmiscuyera con demasiada frecuencia en las prerrogativas tradicionalmente atribuibles al Presidente. Este debe contar con la libertad necesaria para organizar las consultas que estime pertinentes. Las consultas para llegar a un consenso acerca de la manera de consultar parece llevar al absurdo el proceso de consulta y la norma del consenso.

Finalmente, los Presidentes en ejercicio podrían considerar la posibilidad de mantener a sus predecesores y sucesores inmediatos estrechamente asociados con su propio proceso de consulta. A mi juicio, ello contribuiría a mantener la continuidad, lo que reviste especial importancia en un momento en que el período de sesiones anual de la Conferencia está a punto de concluir.

En una sección anterior de mi declaración mencioné ya lo privilegiado que me sentía por haber ultimado con éxito el Tratado de prohibición completa de los ensayos. Contemplo retrospectivamente aquellos años que se caracterizaron por una labor terriblemente difícil, aunque, al mismo tiempo, estimulante, y no sólo aquí, en esta Conferencia, donde, en 1995, durante las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos, se produjo una división entre ambos Presidentes de los dos Grupos de Trabajo, sino también, como lo mencionó usted esta mañana, en Nueva York, donde esa división afectó a la Presidencia de una de las Comisiones Principales de la Conferencia de 1995 de Examen y Prórroga del TNP. Nada puede compararse con el memorable año de 1996. Aunque le estoy muy agradecido, señora Presidenta, y me siento conmovido por lo que usted dijo hace unos momentos acerca del papel desempeñado por mi delegación y por mí mismo en la elaboración del TPCE, ese resultado jamás se habría obtenido de no haber concurrido varios factores, a saber: el firme deseo de las personas y gobiernos de todo el mundo de poner definitivamente fin a los ensayos nucleares -un residuo, a juicio de muchos, de un pasado que se desvanece rápidamente-, así como los enormes esfuerzos realizados por las delegaciones presentes en esta Sala, por citar sólo algunos de los más importantes.

Dentro de unos días habré abandonado Ginebra, y estoy plenamente convencido que aquí, en la CD, dejó algo más que simples amigos. Compañeros de armas -aunque ese término suene extraño en un foro de negociación- tal vez sea un término más adecuado, si bien utilizado en un sentido un tanto inusual. No estábamos del mismo lado de una línea de combate en el que normalmente se encuentran los compañeros de armas, sino en distintos lados de muchas líneas de combate diferentes. Después de todo, ¿no estriba en ello la esencia de la diplomacia multilateral? Con todo, seguimos siendo compañeros.

Por último, deseo dar las gracias a usted señora Presidenta, y a todos mis colegas por su amistad y cooperación. Mi gratitud se hace extensiva a nuestro Secretario General, Vladimir Petrovsky, a su Adjunto, Abdelkader Bensmail, y a todo el personal de la Secretaría. Deseo dedicar unas palabras de agradecimiento a la Sra. Jennifer Mackby por la valiosa asistencia que nos ha prestado estos últimos años a mi delegación y a mí personalmente durante las negociaciones sobre el TPCE. La Sra. Mackby

(Sr. Ramaker, Países Bajos)

no pudo asistir a esta sesión plenaria porque se encuentra en Viena estas semanas aportando su experiencia precisamente a la Comisión Preparatoria del TPCE. Permítaseme asimismo que agradezca sinceramente a nuestros intérpretes altamente cualificados, quienes libraron su propia batalla con el lenguaje que utilizamos (y permítaseme, de paso, que presente mis excusas al idioma inglés), así como a todo el personal de las Naciones Unidas que, en más de una ocasión durante el año pasado, no sólo me ayudó, sino también me alentó en mi labor.

La PRESIDENTA [traducido del francés]: Agradezco al Embajador Ramaker su declaración.

Tiene ahora la palabra el representante del Camerún, Embajador Ngubeyu.

Sr. NGUBEYU (Camerún) [traducido del francés]: Señora Presidenta, mi delegación y yo personalmente nos complacemos en rendirle homenaje por la elegancia y cortesía con que usted ha sabido dirigir los debates de la Conferencia de Desarme durante este período particularmente difícil. Deseamos expresar a sus predecesores nuestra gratitud por el excelente trabajo que han realizado con miras a la consecución de los objetivos y los nobles ideales de la Conferencia de Desarme.

A pesar de que el sentimiento general que prevalece actualmente entre los miembros de la Conferencia de Desarme en particular y en la comunidad internacional en general parece ser la decepción, por no decir la frustración, habida cuenta de la incapacidad de los Estados Miembros de llegar este año a un acuerdo sobre un programa definitivo de trabajo, existen numerosas razones para que la Conferencia se sienta orgullosa y satisfecha de la labor que ha realizado y que le permiten contemplar el porvenir con cierto optimismo.

En efecto, la Conferencia de Desarme ha conseguido, entre otras cosas, concluir con éxito, y en circunstancias similares a las actuales, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, la Convención sobre las armas biológicas, la Convención sobre las armas químicas y el acuerdo sobre la ampliación de la composición de la Conferencia.

Poco antes de la suspensión de los trabajos de la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia, acordamos nombrar cuatro Coordinadores Especiales sobre la agenda, las minas terrestres antipersonal y la ampliación de la Conferencia de Desarme y la mejora de su funcionamiento.

Por pequeñas que puedan parecer, esas realizaciones ponen de manifiesto la voluntad y determinación de los miembros de la CD de proseguir la búsqueda de soluciones adecuadas a los problemas que constituyen un desafío para el desarme en el mundo contemporáneo. Mi delegación está dispuesta a contribuir a esa tarea en la medida de sus modestas posibilidades. Esa es la razón de que, desde el comienzo del año en curso, trabajemos en un espíritu de

(Sr. Nqubeyu, Camerún)

solidaridad activa con todos los miembros de la Conferencia de Desarme, en particular con el Grupo de los 21, con miras a la presentación de propuestas que consideramos no sólo importantes, sino también necesarias para el progreso de la labor de la CD.

Teniendo en cuenta lo que antecede, hemos suscrito plenamente las propuestas presentadas por el Grupo de los 21 sobre el programa de trabajo de la CD, publicado con la signatura CD/1462, así como las propuestas de los 26 países del Grupo de los 21, que figura en el documento CD/1463, relativas al mandato para el establecimiento de un comité ad hoc sobre el desarme nuclear. Consideramos, señora Presidenta, que esas propuestas siguen siendo hoy tan válidas como lo eran ayer.

Mi delegación continúa sosteniendo que el desarme nuclear reviste importancia fundamental para la existencia de la humanidad, por lo que sigue siendo una cuestión prioritaria para la Conferencia de Desarme.

Mi delegación suscribe asimismo el punto de vista según el cual la cuestión de las minas terrestres antipersonal también debe ser objeto de un examen muy detenido. El hecho mismo de que esas armas causan indiscriminadamente muertes entre la población civil y los militares hace que ocupe un lugar central en las preocupaciones a la vez humanitarias y de desarme. Visto así el problema, mi delegación está dispuesta a debatir ese problema tanto dentro como fuera del marco de la Conferencia de Desarme. Esa es la razón por la que mi delegación participa en el Proceso de Ottawa y confía, como las demás delegaciones participantes, que la Conferencia de Desarme proseguirá, completará y reforzará los esfuerzos realizados en el marco de dicho Proceso. Mi país es uno de los nuevos miembros de la Conferencia de Desarme. Mi delegación reitera su gratitud a todos los países miembros que durante años se han pronunciado invariablemente en favor de la ampliación de la CD, ampliación que finalmente ha prosperado el año pasado gracias a la admisión de algunos nuevos miembros, incluido mi país.

Como hemos tenido ya la oportunidad de señalarlo, mi delegación cree que puesto que la Conferencia de Desarme es un foro multilateral de negociaciones internacionales sobre los tratados de aplicación universal, su composición debe reflejar esa circunstancia. Por ello, mi delegación proseguirá sus esfuerzos en favor de la ampliación de la CD, en espera del informe que sobre esta cuestión presente el Coordinador Especial.

Para lograr una mayor eficacia es importante que la Conferencia de Desarme racionalice su agenda y su programa de trabajo, a fin de que las delegaciones puedan participar efectivamente en cada fase de las negociaciones. En su forma actual, la agenda y el programa de trabajo de la CD están, en nuestra modesta opinión, más que sobrecargados.

Para concluir, mi delegación manifiesta que se complace en señalar que, pese a todo, la Conferencia de Desarme ha realizado ya enormes progresos sustanciales hacia un desarme gradual y eficaz.



(Sr. Nqubeyu, Camerún)

Sin embargo, el camino es todavía largo y está plagado de obstáculos. Pero ello no debe desalentarnos. Por el contrario, debemos comprometernos con la generación futura a promover los objetivos y principios que nos permitan edificar un mundo libre de armas de destrucción en masa y de matanzas indiscriminadas. Por ello, señora Presidenta, usted puede contar con mi delegación.

La PRESIDENTA [traducido del francés]: Agradezco al representante del Camerún su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria, Embajador Abuah.

Sr. ABUAH (Nigeria) [traducido del inglés]: He solicitado la palabra para hacer una declaración en nombre del Grupo de los 21, al cual tengo el honor de representar en mi calidad de actual Coordinador. Sin embargo, deseo antes transmitirle a usted, señora Presidenta, las felicitaciones de la delegación de Nigeria por la competencia con que usted dirige invariablemente la labor de esta Conferencia en circunstancias sumamente difíciles. Su inmediata predecesora, la Embajadora Absa Claude Diallo, distinguida Representante Permanente del Senegal, también hizo cuanto estuvo a su alcance para solucionar los problemas con que se enfrenta actualmente la Conferencia. Con todo, esos problemas aún siguen pendientes en gran parte. Esa es la razón de que el Grupo de los 21 me haya pedido que formule en su nombre la siguiente declaración.

El Grupo de los 21 atribuye la más alta prioridad a la cuestión del desarme nuclear, a la que la comunidad internacional considera el tema más importante de la agenda de desarme. Con tal fin, el 5 de junio de 1997, el Grupo presentó la propuesta publicada con la signatura CD/1462, en la que se abogaba en favor del establecimiento de un Comité ad hoc sobre el desarme nuclear. El Grupo de los 21 lamenta que esa propuesta fuera sumariamente rechazada por ciertas delegaciones que la consideraron inapropiada. Se trataba únicamente de un contratiempo que, a nuestro juicio, no afecta al compromiso asumido por el Grupo respecto de su propuesta sobre el desarme nuclear. El Grupo de los 21 sigue atribuyendo la más alta prioridad al establecimiento de un Comité ad hoc sobre el desarme nuclear.

En relación con su propuesta sobre la cuestión, que figura en el documento CD/1462, el Grupo de los 21 se remite a su propuesta relativa al restablecimiento de los Comités ad hoc sobre:

- la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y
- los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

(Sr. Abuah, Nigeria)

A este respecto, el Grupo de los 21 toma nota de que algunas delegaciones en la Conferencia de Desarme han solicitado el tiempo requerido para recibir instrucciones de sus autoridades competentes, con la intención de poder restablecer, según esperaba el Grupo de los 21, ambos Comités. El Grupo desearía ahora poder beneficiarse de esas instrucciones, que se habrán recibido ya, de suerte que pueda proseguir la labor sobre esos Comités.

En cuanto a la labor de los Coordinadores Especiales sobre la ampliación de la CD, la agenda de la CD, un funcionamiento mejor y más eficaz de la CD y la cuestión de las minas terrestres antipersonal, el Grupo se compromete a seguir cooperando con los Coordinadores. A este respecto, el Grupo insta a los Coordinadores Especiales a que celebren amplias consultas, con plena transparencia, sobre la gama de cuestiones planteadas. Con tal fin, el Grupo elogia el modo en que el Coordinador Especial encargado de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme ha llevado a cabo esas consultas, y propugna que otros Coordinadores consideren la posibilidad de adoptar ese enfoque.

El Grupo de los 21 confía en que los Coordinadores Especiales concluyan su labor en fecha temprana, a fin de que sus informes puedan someterse a la consideración de la Conferencia lo antes posible.

Con ello termina la declaración del Grupo de los 21. Pero, puesto que aún tengo el uso de la palabra, permítaseme que me despida del colega que se encuentra a mi derecha, el Embajador Ramaker, un gran diplomático. Permítaseme también que dé la bienvenida a los colegas que han pasado a formar parte de la Conferencia.

La PRESIDENTA [traducido del francés]: Agradezco al representante de Nigeria su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

En mi lista de oradores para hoy no figuran otros representantes. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. CHOWDHURY (Bangladesh) [traducido del inglés]: Hemos escuchado hoy otra declaración de despedida. En la anterior sesión plenaria dimos la bienvenida a los nuevos colegas. Ello nos da la impresión de un movimiento y un cambio constantes. Sin embargo, siento tener que decir que ese movimiento y ese cambio no corren parejas con el movimiento y el cambio en nuestra labor.

Verdaderamente, el Embajador Ramaker es digno de un gran homenaje. Las observaciones que formuló hoy revelan algunos aspectos de su privilegiado intelecto. Si la Conferencia de Desarme contara con un pabellón de la fama, en él se reservaría un nicho para el Embajador Ramaker. Me es particularmente grato señalar sus virtudes habida cuenta de que su país, los Países Bajos, y el mío, Bangladesh, vienen cooperando en una amplia gama de cuestiones, que van desde el desarme hasta el desarrollo. Sin embargo,

(Sr. Chowdhury, Bangladesh)

nos proporciona cierta satisfacción el saber que, al igual que los viejos soldados, los viejos Embajadores de la CD nunca mueren. Pero, a diferencia de los viejos soldados, esos Embajadores jamás desaparecen, ya que, afortunadamente, sólo se desplazan para proseguir aportando su contribución en otro lugar.

Bangladesh desea expresar su pleno apoyo a la actitud adoptada por el Grupo de los 21, expuesta magistralmente por el Embajador Abuah de Nigeria. También deseamos hacer constar al propio tiempo nuestra profunda decepción ante la falta de progresos en las deliberaciones de la CD. Hacemos un ferviente llamamiento a los miembros de la Conferencia para que aporten su contribución plena al logro de tales progresos. Resulta difícil alcanzar ese objetivo a menos que exista un espíritu de transacción. La posición del Grupo de los 21 refleja las aprensiones y aspiraciones de la mayoría abrumadora de la población mundial. Esas preocupaciones deben tenerse debidamente en cuenta. También deseo expresar nuestra confianza en que todos los miembros del Grupo de los 21 estén dispuestos a llegar a una transacción respecto de las verdaderas cuestiones que pudieran plantear los demás grupos. Los países como Bangladesh han contraído un compromiso respecto del desarme, cuyo contenido es exclusivamente práctico y no ideológico. En este caso concreto, por ejemplo, no alcanzamos a comprender por qué no pueden establecerse comités ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad en espera de que se reciban instrucciones o al margen de ellas. Sin embargo, en definitiva, tendremos que llegar a un consenso. Ello reflejará el tipo de espíritu positivo que contribuirá a la solución de otros problemas. Nadie sugiere que se vea comprometida la seguridad de nadie. Quisiéramos que la labor de la CD se desarrollara respetando plenamente las opiniones de los demás, lo que es una condición sine qua non para poder progresar, cosa que efectivamente debemos hacer.

El Embajador Ramaker nos comparó con una limusina. ¿De qué sirve tener una limusina si ésta se encuentra parada?

La PRESIDENTA [traducido del francés]: Agradezco al representante de Bangladesh su declaración.

¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Puesto que ese no es el caso, desearía, antes de proceder al levantamiento de esta sesión plenaria, recordarles que el Embajador Mounir Zahran de Egipto, Coordinador Especial encargado de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia, celebrará en esta Sala consultas informales, abiertas a la participación de todos, el martes 12 de agosto, a las 15.00 horas. Deseo informarles asimismo que el Embajador Náray de Hungría, Coordinador Especial sobre la agenda de la Conferencia, tiene la intención de celebrar consultas informales, abiertas a la participación de todos, el próximo jueves a continuación de la sesión plenaria. Esta información está pendiente de confirmación tras el regreso del Embajador Náray.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Arabe Siria.

Sr. ORFI (República Árabe Siria) [traducido del árabe]: He pedido la palabra, señora Presidenta, porque me pareció que usted estaba a punto de aplazar o levantar esta sesión, si bien el Coordinador del Grupo de los 21 preguntó acerca de los puntos de vista de las delegaciones que habían solicitado más tiempo para dar sus respuestas en relación con la creación de un comité ad hoc sobre la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, así como de un comité ad hoc sobre las garantías de seguridad a los países que no poseen armas nucleares. Pienso que esa solicitud ha de tenerse debidamente en cuenta, ya que afecta a la mitad de los miembros de este foro. Aún seguimos esperando desde hace más de un mes la respuesta de los Estados que habían solicitado tiempo adicional para dar sus respuestas.

La PRESIDENTA [traducido del francés]: Agradezco al representante de la República Árabe Siria su declaración. ¿Desea alguna otra delegación responder a esa pregunta? Veo que no.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 14 de agosto, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.